

REALIDAD Y REFLEXIÓN ES UNA PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE CARÁCTER SEMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA.
AÑO 23, N° 58, JULIO-DICIEMBRE 2023. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.

REALITY AND REFLECTION IS A BIENNIAL PERIODICAL PUBLICATION OF THE FRANCISCO GAVIDIA UNIVERSITY.
YEAR 23, N° 58, JULY-DECEMBER 2023. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRAL AMERICA.

Educación en tiempos de pospandemia: jóvenes, violencias, subjetividad, vida académica, impacto laboral y salud¹

Education in post-pandemic times: youth, violence, subjectivity, academic life, labor impact and health

María Teresa Prieto Quezada.

Licenciatura en Sociología, por la Universidad de Guadalajara, México.
Maestría en Ciencias de la Investigación Educativa, por la Universidad de Guadalajara, México.
Doctorado en Educación, por la Universidad de Guadalajara, México.
Coordinadora del Doctorado «Gestión de Paz y prevención de violencias», Universidad de Guadalajara, México.
materesaprieto@yahoo.com.mx
<https://orcid.org/0000-0002-3299-2927>

José Claudio Carrillo Navarro.

Licenciatura en Filosofía, por la Universidad de Guadalajara, México.
Maestría en Educación, por la Universidad de Guadalajara, México.
Doctorado en Psicología, con orientación educativa, por la Universidad de Guadalajara, México.
Coordinador de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas, Universidad de Guadalajara, México.
jccn1964@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5320-7545>

Fecha de recepción: 10 de julio de 2023.

Fecha de aprobación: 14 de septiembre de 2023.

DOI:



¹ Este artículo de investigación cualitativa comenzó a realizarse desde marzo de 2020 y finalizó en diciembre de 2020. Fue financiada indirectamente por la Universidad de Guadalajara.

RESUMEN

La pandemia por COVID-19 fue una etapa compleja que afectó de diversas formas a la sociedad. Durante el periodo de confinamiento, se realizaron ajustes en la vida cotidiana de las personas, lo que tuvo repercusiones en áreas como la académica, laboral y la salud, entre otras. Estos ámbitos, a su vez, trastocaron la vida escolar. A través de la investigación, se recupera la perspectiva de los estudiantes de un centro universitario mediante la narrativa. En ella, se hacen alusiones a los efectos que la pandemia tuvo en sus entornos, abordando temas como violencias emocionales, problemas económicos, familiares y de salud física, así como sus relaciones afectivas, entre otros aspectos. Además, se observa cómo han reconstruido sus experiencias humanas.

Palabras clave: educación, pospandemia, jóvenes, violencias, vida académica y sanitaria, salud.

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic was a complex period that affected society in various ways. During the period of confinement, adjustments were made in people's daily lives, which had repercussions in areas such as academics, work and health, among others. These areas, in turn, disrupted school life. Through the research, the perspective of the students of a university center is recovered by means of narrative. In it, allusions are made to the effects that the pandemic had on their environments, addressing issues such as emotional violence, economic, family and physical health problems, as well as their emotional relationships, among other aspects. It also shows how they have reconstructed their human experiences.

Keywords: education, post-pandemic, young people, violence, academic and health life, health.

Introducción

En el presente trabajo, se ahonda en el análisis del discurso de jóvenes de un centro universitario de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. En él, exponen cómo se han transformado sus vidas, sueños y esperanzas desde el comienzo de la pandemia provocada por el COVID-19, y el efecto que ha tenido en su vida académica, económica, salud y bienestar. Se buscó destacar los rubros de salud y precariedad económica como su principal desafío en el ámbito educativo y personal, así como la resiliencia que lograron en este periodo.

A partir de las reflexiones de Mead (1985), Meyrowitz (1985), Martín Baró (2002) y Kaplan y Szapu (2019), se plantea la necesidad de conocer a la juventud en el momento y contexto que viven, recuperando las transformaciones que están experimentando en las sociedades y el tiempo en que les tocó existir y reconocer la noción del joven (hombre o mujer) como sujeto de discurso; donde se le considere como agente que participa activamente en los procesos de negociación con las instituciones y con las estructuras sociales. Otros estudiosos de los jóvenes como Feixa (2020), Marcial (2005), Rash (2005), García Canclini (2006) y Maffesoli (1990), sostienen que para conocer a los jóvenes se requiere afrontar sus causas estructurales y no solo las acciones coyunturales, siendo necesario la interacción permanente con ellos y sus experiencias narrativas.

Por su parte Feixa (1998) enfatiza que las experiencias sociales de los adolescentes y los jóvenes son expresadas colectivamente con una forma especial: construcción de estilos de vida institucional. Desde otra perspectiva, se traducen en «microsociedades juveniles» configuradas históricamente en coincidencia con cambios sociales en los sectores económico, laboral, ideológico y educativo.

La mirada de todos estos autores implica el reconocimiento de la subjetividad implícita en el contexto, los procesos de socialización y la interpretación que los sujetos de investigación y los propios investigadores hacen de la realidad. Para aclarar el abordaje del término subjetividad, primero se debe reconocer que se refiere al joven como una construcción social, dentro del contexto del estudio cualitativo de jóvenes. «No es una sustancia, es una forma» afirma Foucault (1984, p. 257), es decir el sujeto se conforma (produce subjetividad) a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo, con los otros y con las instituciones en el proceso de socialización. Anzaldúa, como se citó en Fernández Alatorre (2015) también abona al respecto: «La subjetividad en sentido estricto [es]: posicionamiento del sujeto [...] ante sí mismo y los otros, sujeto 'de inconsciente', atravesado por el inconsciente, pero articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia» (p. 82).

Por lo anterior, es necesario comprender *in situ* a los estudiantes y sus historias de vida que conducirán a contextos específicos que se deseen conocer, señalando que estas historias pueden contener detalles y cambios de interpretación inalcanzables por otros medios; como indica Woods (1986):

Las historias de los estudiantes contienen un fondo de información, de lo que una gran parte sería muy difícil de conseguir por otros medios pues, a menudo, estas historias nos conducirán a sitios secretos. (p. 57).

El alumnado también puede aprender sobre sus emociones durante el periodo llamado «pandémico», por medio de la identificación sobre cómo conceptualizan, sienten y reflexionan las circunstancias que les tocó vivir. Para poder comprenderlos es necesario contemplarlos tan cerca y a la profundidad como sea posible. En ese sentido, cabe recuperar un estudio realizado a jóvenes universitarios en meses de pandemia por González (2021), en el que cuenta la situación emocional de los mismos: el autor recuperó que 47.1 % del alumnado ha experimentado frustración, 41.7 % agobio, más del 38 % hartazgo, 31 % desesperación, 30 % incertidumbre, 72 % ha sentido ansiedad, más de la mitad tiene la sensación de que no vale la pena lo que están haciendo, 48.8 % siente tristeza y una proporción similar padece insomnio.

Con la detección y propagación del COVID-19 también aparecieron nuevas formas de enseñar en la escuela, que fueron operando fuera de los canales por los que hasta hace muy poco tiempo transitaban los jóvenes. La educación en línea se convirtió en la alternativa que permitiría sacar a flote al sistema educativo. En este sentido, Castells (2012) ya sostenía desde hace tiempo que las tecnologías de la información vendrían a modificar a las sociedades y a las personas. La pandemia aceleró el proceso mediante el cual estas nuevas formas de saberes se volvieron más relevantes en los contextos escolares y vendría a cambiar de manera drástica la construcción de las sociedades del conocimiento y la información, junto con los procesos de enseñanza y aprendizaje, las formas de relacionarnos y de colaboración en el aula para apropiarse del conocimiento.

Así ha sido la educación universitaria en el contexto de la emergencia sanitaria: diferente para los jóvenes universitarios que recibían clases presenciales y que pasaron a la virtualidad, lo que puso en evidencia la vulnerabilidad y sensibilidad de los sistemas educativos en el mundo, no contempladas ni previstas por profesores, alumnos y gobiernos. Algunas muestras son los problemas de conectividad, adquisición, uso de herramientas tecnológicas y propuestas didáctico-pedagógicas apegadas a las tecnologías del aprendizaje, que tenga el potencial de empoderar a los individuos como lo señala la ONU (2020), y que ayude a mejorar el bienestar humano y promover los derechos universales, según el tipo de protección que se establezca.

Por otro lado, un posicionamiento importante y que no puede dejarse de lado en los procesos de enseñanza-aprendizaje es la salud emocional de estudiantes y profesores en esta etapa de pandemia. Zizek (2020) cuestiona ¿qué podemos hacer para sobrevivir a la presión mental de vivir en tiempos de pandemias? Partir de esta pregunta, propuso la necesidad de estructurar la vida emocional e interior como requisito para sobrevivir al encierro a través de rituales familiares, acercarse a los seres queridos, revisar y ordenar la vida emocional previa y durante el confinamiento. En este periodo, sobre todo los jóvenes y la niñez, fueron, sin darnos cuenta, las principales víctimas del aislamiento emocional.

Toda esta literatura y contexto analizado, fue la base esencial para plantear las siguientes preguntas, objetivos y premisas de investigación:

- ¿Cuál es la experiencia de los jóvenes universitarios en el contexto de pandemia por COVID- 19 en el ámbito académico y económico, salud y de bienestar?
- ¿Cómo se transformaron sus vidas, sueños y esperanzas desde el comienzo de la pandemia provocada por el COVID-19 y el impacto que ha tenido en su vida académica y económica, salud y bienestar?

Estos cuestionamientos dirigen la mirada a la exploración de la experiencia subjetiva juvenil dentro de una cultura escolar de universitarios en formación pública, implicados en el proceso de emergencia sanitaria que surgió a partir del COVID-19.

Sobre la premisa de investigación se parte del supuesto de que la salud física, emocional, aunado a la precariedad económica, fueron los principales desafíos que los jóvenes tuvieron que enfrentar y que, finalmente, tuvieron la resiliencia necesaria para hacer frente a este periodo.

Método

La investigación se realizó bajo el método cualitativo y el enfoque descriptivo (Taylor y Bogdan, 1987) con el objetivo de conocer las subjetividades de los jóvenes de una universidad pública mexicana en el contexto de la pandemia por COVID-19. La técnica de recolección de datos fue la narrativa, la cual se inscribe como parte de un método del diálogo y de las realidades vividas (Atkinson y Coffey, 2003), en donde el dato empírico es el resultado del diálogo entre el investigador y los jóvenes participantes.

Con las narrativas se busca organizar las imágenes culturales subjetivas que los alumnos expresan en su mundo de vida. Como señala Erikson (1989), el relato es una representación vívida del desarrollo de un acontecimiento de la vida cotidiana, en el cual las visiones y los sonidos de lo que se hizo y lo que se dijo se describen en la misma secuencia en la que se produjeron en tiempo y espacio real. Bolívar y Fernández (2001) señalan que esta alternativa es, a la vez, una narrativa particular sin que aspire a la generalización; por ejemplo, un informe histórico, un estudio de caso, una historia de vida, un episodio narrativo de la vida de una persona particular. Esta línea de análisis requiere que el investigador desarrolle una trama, donde no viole ni cambie las voces de los sujetos investigados.

La modalidad narrativa, según Bruner (1991), se ocupa de:

Las intenciones y acciones humanas, de las vicisitudes y de las consecuencias que marcan su transcurso, y trata de situar la experiencia en el tiempo y en el espacio. La inseparabilidad del personaje, el ambiente y la acción deben estar profundamente encarnadas en el carácter mismo del pensamiento narrativo. (p. 25).

La metodología narrativa permite un entendimiento humano de la pandemia y de la manera en que fueron tocados los sujetos dentro del núcleo familiar, social y educativo. La narrativa es un método idóneo para obtener información sobre lo que piensa e interpreta la persona de una parte significativa de su vida como alumno. Esto permitió acercarse a la comprensión de los sujetos y sus procesos de significación en contextos concretos, como fue el de la pandemia por COVID-19, desde sus creencias, contextos y experiencias.

Participantes

Para la realización de este trabajo se organizó un grupo de 17 participantes voluntarios (ocho mujeres y nueve hombres) entre 18 y 28 años, estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara (UDG), México. Los participantes están adscritos en las licenciaturas de Economía, Contaduría, Administración, Turismo, Negocios Internacionales, Mercadotecnia, Recursos Humanos, Administración gubernamental y Políticas Públicas. Cabe señalar que estos estudiantes fueron seleccionados a través de un muestreo probabilístico por conveniencia.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas para recoger las experiencias narradas de los estudiantes en tiempo de pandemia, en las que se recuperaron los siguientes indicadores: experiencia y situación económica, de salud personal y emocional, tanto en su contexto familiar como escolar, su inicio y continuación de la vida laboral y cómo se vio afectada su situación económica de salud y movilidad social. Las entrevistas fueron hechas y grabadas de junio a diciembre de 2020 a través de la plataforma Zoom, con una duración variable de 25 minutos a una hora con 50 minutos.

Tabla 1

Perfiles de los participantes.

Participantes	Carrera	Edad (años)	Fecha de entrevista	Tiempo total de la entrevista horas: minutos
Aa 1	Contaduría	20	22/06/2020	1:50 (1 sesión)
Aa 2	Contaduría	21	02/07/2020	1:48 (1 sesión)
Ao 3	Economía	23	03/07/2020	1:20 (1 sesión)
Aa 4	Recursos Humanos	24	12/08/2020	1:50 (1 sesión)
Ao 5	Administración	23	24/09/2020	0:25
Ao 6	Economía	26	16/10/2020	0:20
Aa 7	Negocios Internacionales	20	11/11/2020	1:15 (1 sesión)
Ao 8	Administración Gubernamental y Políticas Públicas	25	16/11/2020	0:30

Participantes	Carrera	Edad (años)	Fecha de entrevista	Tiempo total de la entrevista horas: minutos
Aa 9	Contaduría	21	19/11/2020	0:20
Aa 10	Turismo	21	23/11/2020	No se conectó
Ao 11	Turismo	25	26/11/2020	1:14 (1 sesión)
Ao 12	Economía	24	30/11/2020	0:20
Ao 13	Administración	21	1/12/2020	1:00
Aa 14	Recursos Humanos	19	2/12/2020	0:43
Ao 15	Administración	18	14/12/2020	0:48
Aa 16	Mercadotecnia	22	01/12/2020	1:10
Ao 17	Administración Gubernamental	28	3/06/2020	1:35

Nota. Fuente: elaboración propia.

Procedimiento de recogida y análisis de datos

Cada una de las identidades de los jóvenes entrevistados fue protegida y dejada en el anonimato, para evitar cualquier consecuencia negativa para los propios entrevistados y sus familias. Además, esto benefició en mantener una distancia que evita la presentación de un sesgo por simpatía entre el sujeto y el investigador/a. Se retoma el criterio compartido por Meo (2010) quien cita los Códigos Éticos de sociólogos en el Reino Unido y en Estados Unidos, en los cuales se establece como un requisito esencial conseguir el consentimiento de los sujetos investigados, mismos que recibieron información acerca de los objetivos de la investigación, el tipo de participación solicitada, el origen del financiamiento del proyecto y los posibles usos de los resultados del estudio.

Durante el trabajo de campo se utilizó una guía de entrevista semiestructurada en la que se consideraron las siguientes variables: impacto laboral, salud y bienestar, y resiliencia. Para sistematizar y analizar la información se agrupó el dato empírico con base en las variables referidas con antelación.

Resultados

Impacto laboral

En la medida que este virus se propagaba, la pandemia se prolongaba y se conocía el aumento de contagiados, la negación emocional fue desvaneciéndose y tomándose en serio; esto se nota en las narraciones de las experiencias de los estudiantes.

Un estudiante universitario de la carrera de Administración Gubernamental de 28 años, señala:

Cuando dieron la noticia de esta pandemia, yo lo negué, no lo creímos en la familia, y platicamos que era promoción política o mentiras de los medios de comunicación. Ese mismo fin de semana me despidieron de

mi trabajo. Mi papá y mi mamá trabajaban y también fueron despedidos... es ahí donde nos dimos cuenta de la verdad de COVID-19. Salí a buscar trabajo, la verdad fue bastante difícil. Pasé tres meses en casa sin poder hacer nada, hubo mucho desgaste emocional al escuchar a mis papás discutiendo por la economía familiar, mi padre lloraba y decía: «de por sí ya eras pobres y sin trabajo aún seremos pobres extremos». (Ao 17).

El quiebre emocional fue muy evidente en la vida de muchas familias que se vieron afectadas y vulneradas en su economía y condición laboral, aún más de lo que ya estaban. Una de las consecuencias fue que los jóvenes estudiantes no tuvieran otra opción más que buscar y aceptar empleos precarios y sin condiciones de seguridad laboral adecuada. El estudiante continúa:

A partir de esto, siento la responsabilidad de sostener económicamente a mis padres. Este periodo fue de mucho miedo e incertidumbre... muy angustiante, pero al menos estábamos unidos. (Ao 17).

Es importante señalar que, para algunos alumnos, la pandemia les cambió la forma y el nivel de responsabilidad económica que tenían hacia su familia, creando lazos de apoyo y sostén en el entorno doméstico, un reto que los hizo madurar, afrontar y enfrentar la situación económica, sin dejar de atender sus actividades escolares:

Pasando unos meses ya me sentía desesperado por no poder hacer nada, ni conseguir trabajo. Un amigo me ayudó a encontrar trabajo por las mañanas y decidí buscar otro por las tardes. Me gustan ambos trabajos, pero sí es mucho desgaste físico. Ahora mi preocupación es mi carrera, sé que me va ir mal en la escuela, pero el ayudar económicamente a mi familia, es prioritario, soy joven y aguanto la carga. (Ao 3).

Como vemos en esta narrativa, se presenta una resiliencia emocional muy fuerte, ya que algunos jóvenes señalan que desarrollaron la capacidad de no detenerse ni dejarse caer ante las situaciones complicadas que se presentaron en casa y escuela. Aunque también señalan que este episodio de su vida les generó problemas económicos y una crisis educativa, que se tradujo en bajo rendimiento y deserción escolar:

Los estudios los dejé en segundo lugar, por lo pronto. En estos momentos la prioridad era «trabajar en lo que sea», porque o te mata el virus o te mata el hambre, si no trabajamos, no comemos. En mi familia vivimos al día. (Ao 3).

Algunos jóvenes universitarios, presionados por la urgencia, aceptaron trabajos precarios y sin seguridad social, lo cual los ponía en peligro debido a que los únicos empleos a los que podían acceder eran como repartidores de comida rápida o medicinas, o hacerse chofer de *Uber*, *Cabify* y *Didi*. En este tipo de trabajos la posibilidad de sufrir accidentes es extremadamente elevada, como ser atropellado por un auto, asaltado, baleado o despojado de sus recursos económicos, vehículos y teléfonos. Por si fuera poco, en el contexto de la propagación del COVID-19, podían sufrir algún tipo de contagio. Muchos de estos jóvenes continúan con sus estudios y siguen trabajando en estas actividades aún después de la pandemia:

Se me ha juntado demasiado estrés. Cuando me despidieron del trabajo en pandemia me dieron las gracias y no me pagaron completo el mes que laboré. En este momento estoy en tres plataformas de redes de transporte como chofer para emplearme en el servicio de transporte Uber, Cabify y Didi, y los domingos trabajo en un tianguis vendiendo tenis. Todos mal pagados, ya que los empleadores en este momento se quedan con la mayor parte de ganancias, no tenemos prestaciones, ni seguro, ni estamos protegidos. (A0 5).

Las relaciones laborales comienzan a transformarse por completo hasta llegar a un punto en que cada vez hay más personas sin un jefe directo o equipo de trabajo, y dependen de un teléfono que los conecte a las plataformas de empleadoras o de aplicaciones para recibir pedidos de comida y órdenes de compras para entregar. Además, anuncian y promueven sus servicios profesionales en diversas redes sociales, venden e intercambian productos de cualquier clase en grupos de Facebook o Instagram, etcétera. Esto se ha vuelto un estilo de vida.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en México del INEGI (2020), se documenta que 1.7 millones de personas se añadieron a las filas de trabajos informales solo en el mes de julio de 2020: se pasó de 25.6 millones a 27.3 millones solo en un mes. Además, este grupo de personas dedicadas a empleos sin seguridad social registró una caída en sus ingresos de 81 % desde el comienzo de las medidas de confinamiento en el mes de marzo de 2020.

Con la llegada de la pandemia, muchas empresas se aprovecharon y dejaron en absoluta indefensión a sus trabajadores, bajo el argumento de la crisis económica, la falta de apertura de los negocios y de ingresos económicos para los comercios. Llegó a tal punto que millones de mexicanos trabajan en las calles con inmenso riesgo, tanto de contagio como de accidentes y violencia urbana, sin la menor protección laboral ni prestación para ellos o sus familias.

Salud y bienestar

También es importante señalar los desafíos que ha traído esta crisis sanitaria en el tema de salud física y emocional. Es un tema pendiente de tratar entre la población y que se nota en padecimientos como estrés, ataques de ansiedad, miedo, soledad, depresión, pánico o somatización de enfermedades. Estas tienen un impacto particular en jóvenes, adolescentes y niños.

Los riesgos de tener una niñez, adolescencia y juventud con presencia de estos trastornos, implica la exacerbación de sentimientos antisociales como el miedo, la ira y frustración. Estos riesgos crecientes en las actitudes de los jóvenes y niños es una preocupación que comienza a hacerse notar en diferentes países y los ha puesto en alerta. Sobre el tema se expone la narrativa de una alumna de Negocios Internacionales de 22 años de edad:

Durante los primeros meses de la pandemia estaba bien, llevaba mis materias, solo me preocupaba por estudiar. Afortunadamente, en ese punto mis papás aún conservaban su trabajar. A pesar de la

incertidumbre y el miedo que teníamos en mi familia por el COVID, yo empecé con problemas psicológicos y me daba terror salir incluso a la tienda que está a media cuadra de mi casa, diario desinfectaba toda mi casa. (Aa 7).

Como señala Levy (2020):

La pandemia de coronavirus tiene y seguirá teniendo efectos catastróficos no solo en términos de salud física y mortalidad, sino también en las áreas de salud mental y economía, con consecuencias sociales, políticas y culturales que son difíciles de calcular. Ya se puede decir que la escala de sufrimiento y destrucción se acerca a la de una guerra mundial”. La pandemia está causando estragos no solo en la salud física sino mental y bienestar de las y los jóvenes. (p. 1).

La estudiante mencionada añade:

Llegó un punto en el cual yo me sentía frustrada porque no estaba haciendo algo que realmente me llenara. Sentía que dejar la universidad me iba a cerrar todas las puertas, sentía que estaba desperdiciando mi vida, me sentía presionada por los problemas económicos y triste por ver a mis papás preocupados porque quería dejar la universidad. Dejé de ir al gimnasio y cuidar mi alimentación porque me sentía desmotivada, entonces a raíz de eso me empecé a sentir mal por cómo veía físicamente mi cuerpo... (Aa 7).

Se dejan a lado los padecimientos físicos, las angustias, frustraciones y los miedos que se reflejan en los cuerpos juveniles, y solo se ha tomado en cuenta la racionalidad como elemento de construcción de conocimientos en los alumnos. En el plano educacional, la disociación entre mente y cuerpo o conciencia y experiencia es el resultado de un proceso histórico que da prioridad a lo mental, dejando en segundo término las sensaciones corporales y las emociones:

Sentía muchas ganas de llorar en todo momento y empecé a presentar problemas físicos por estrés. Primero empecé con pequeños granitos en el antebrazo, pensé que eran piquetes de zancudo o algo así y fue cuestión de tres días para que las ronchas estuvieran por todo mi cuerpo: piernas, brazos, cara, cuello, manos y pies; no sabía qué era lo que me sucedía y tenía miedo, se me había acumulado todo: la universidad, el fracaso, no estar conforme con mi apariencia, los problemas económicos y de salud. La gota que derramó el vaso fue la mañana que me estaba bañando y noté que el cabello se me caía a montones, esto me derrumbó por completo. (Aa 9).

El impacto de la pandemia sobre las emociones y el cuerpo no se dejan esperar. El estrés ante el impacto emocional de enfrentarse ante un mal desconocido y letal ha sido un factor desencadenante y detonante de ansiedad, angustia y miedo entre los alumnos, con notoria reacción en el cuerpo, como se observa a través de los relatos.

La influencia de las emociones en la aparición de los trastornos del cuerpo, producen efectos físicos concretos como son las lágrimas, algunos tics nerviosos, manchas en la piel, sudoración y picazón; esto puede desencadenar sensaciones de ansiedad, miedo y estrés. Un trastorno por angustia, depresión o insomnio suelen hacernos sentir dolencias físicas y trastornos mentales (Llorente, 1990).

Como se ha observado, la reacción del cuerpo ante las emociones va desde el llanto, la somatización, sudoración de manos, caída del pelo o daño en la piel. El lenguaje corporal es revelador y se inscribe una historia singular e individual, una fuente de sensaciones y aprendizajes de esta pandemia, en la que buscan alternativas resilientes para salir adelante en su vida cotidiana:

No me deje caer y fui a terapia psicológica y a una rutina de ejercicios físicos en casa y alimentación sana, veo que el ejercicio físico me ayudado en mi salud mental y emocional. (Aa 7).

No pocos jóvenes han hecho un esfuerzo por hacer ejercicio y enriquecer sus dietas en casa con la finalidad de relajarse y fortalecer su sistema inmunológico. En contexto a estas circunstancias, el sociólogo portugués Boaventura (2020) describe dos escenarios factibles en pandemia. En el primero, afirma que probablemente las cosas nunca vuelvan a ser igual luego del prolongado confinamiento, obligando a la humanidad a un incesante aprendizaje de estrategias para sobrevivir, adaptarse y salir adelante del nuevo escenario duro y novedoso. El segundo escenario es que las cosas vuelvan a cierta normalidad, con sus respectivas restricciones, pero retornando a una cotidianidad familiar de las escuelas. Para este sociólogo la necesidad de aprendizajes es fundamental, de lo contrario será difícil para la humanidad sobrevivir y no es posible continuar como se ha hecho hasta hoy.

Muchas familias de México y en el mundo han tenido que aprender nuevas habilidades, no solo en cuanto a las concepciones del mundo, sino también en relación a sus patrones contextos tramas familiares:

Mi vida ha cambiado radicalmente. En mi familia han pasado cosas difíciles y también positivas. En primer lugar, cuando yo entré en pánico, me preocupaba la salud de mi mamá, ya que ella es una persona entre los rangos vulnerables. La pandemia me enseñó a aceptar la realidad. (Aa 1).

Gadamer (2000) señala que la experiencia enseña a reconocer lo que es real y conocer es el auténtico resultado de toda experiencia y de todo querer saber en general. La experiencia nos obliga a mirar la realidad y aceptarla tal como es, porque ya no puede ser revocada y así lo admiten varios alumnos y alumnas en sus reflexiones:

Uno de los puntos más importantes de esta pandemia fueron las clases virtuales que para mí, han sido difíciles y enfadosas. Algunos compañeros están faltando y desertando por esta situación... Hay que ser tolerantes y ver este momento como una oportunidad para darnos cuenta de lo valioso que es la escuela mis compañeros y maestros, agradecer que nos apoyen y estén al pendiente de nuestros aprendizajes. (Aa1).

Con el tránsito a clases en línea, muchos estudiantes abandonaron de manera definitiva la escuela. En contraparte, la resiliencia en el aprendizaje se irá reflejando en los casos donde, a pesar de las enormes dificultades académicas, tecnológicas y cognitivas, los estudiantes lograrán cumplir con sus metas de aprendizaje y adquirirán hábitos de estudio a pesar del distanciamiento.

La pandemia por COVID-19 evidenció no solo la vulnerabilidad de la vida y de las instituciones, sino la falta de protocolos de salud para atender este tipo de contingencia y la carencia de acceso a los

servicios médicos de gran número de mexicanos. Justamente fue el indicador que más creció:

El contagio que sufrió mi prima nos afectó directamente. Ella es enfermera de pacientes infectados y, por obvias razones, ella se contagió; y no solo eso, además, mis sobrinos y mi tía también se contagiaron y por desgracia mi tía falleció debido a las complicaciones que le generó su diabetes y la infección. (Aa1).

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) registra que el porcentaje de la población que no tuvo acceso a servicios de salud pasó de 19.3 % a 32 % lo que representa 2 millones 689 mil 828 personas que sufrieron dificultades para acceder a los servicios sanitarios durante 2020, en pleno surgimiento y aumento de la pandemia:

La muerte de mi tía por COVID, causó tristeza en mi familia y más estrés. Por el momento nos recuperaremos de este golpe y para ayudarnos a superar un poco la tristeza, mis sobrinos hijos de mi tía fallecida decidieron irse a vivir a mi casa, así que ahora somos 10. Eso me hace sentir muy bien, mi casa es alegre y solidaria con los niños en casa, hemos cambiado en nuestra familia para bien. (Aa 1).

De acuerdo con Boaventura (2020), existe una tercera opción panorámica para el periodo posterior a pandemia: que todo cambie para bien; es decir, que todos reaprendamos, con una nueva visión, más sensible. Puede observarse que esto comienza a ocurrir paso a paso en ambientes familiares, donde los más pequeños y los mayores desarrollan nuevas estrategias de adaptación, modifican sus hábitos, reacomodan sus vidas y logran unidad a pesar de los estragos que fue dejando la pandemia por COVID-19:

Es difícil el poder imaginar cómo una enfermedad puede llegar a tener un alcance como este. Al principio fue un alivio el tener que guardar reposo en casa debido al cansancio mental y físico que tenía debido al estrés y tareas tan rigurosas de la Universidad y el trabajo, ya que prácticamente solo llegaba a dormir a mi casa. (Ao 8).

El miedo, ansiedad, angustia estrés y depresión pueden ser complicaciones psicosociales que se presentaron entre los jóvenes en tiempos de pandemia. Ya lo señalaba Schütz (1993): «estar en el mundo de vida significa colocarse en medio de una marejada al interior de las corrientes infinitas de sentido y sentimientos» (p. 28). Lo que ha sido para los jóvenes vivir en realidades múltiples y universos diversos, se relaciona y despliega en sus capacidades de sobrevivencia:

No le tomé mucha importancia al principio, pero al ver la preocupación de mis padres y pensar que nos quedaríamos sin empleo, tomé conciencia y terminé cayendo en insomnio, depresión, ataques de ansiedad y miedo. (Ao 15).

Una parte fundamental que me ayudó a pasar los días fue realizar algunas reparaciones en mi casa, ayudar en el aseo, convivir más con mis sobrinos y estabilizar más la relación con mis hermanos. Otra parte importante fue la estimulación por parte de mis padres de ayudar a los vecinos para que accedieran a apoyos del gobierno para su situación precaria. (Ao 11).

El «otro» siempre nos interpela e irrumpe en el mundo privado de las percepciones que no solo dan cuenta de su experiencia, sino que encontramos que sus vidas tienen sentido y están imbricadas con las vidas de los otros, es decir, segmentos importantes que pertenecen a la vida de los más cercanos a ellos.

Resiliencia como clave para sobrevivir a la pandemia

La resiliencia, según Gallero (2020), es la capacidad psicológica de fortalecer la mente a pesar de los obstáculos, crisis y adversidades; la resistencia psicológica ayuda a superar las decepciones y las crisis. Sorprende la capacidad que tienen algunas personas para sobrepasar eventos difíciles en sus vidas, mientras que otros se desesperan y quiebran con la llegada del desempleo, una enfermedad grave, la muerte de un ser querido o un corazón roto. Las personas resilientes no sufren ningún daño psicológico a largo plazo e incluso se vuelven más fuertes.

Un caso significativo respecto a este tema fue el de un estudiante quien nos plantea cómo ha enfrentado, fortalecido y apoyado la estructura familiar durante la pandemia por COVID-19:

Tomo la vida desde otro enfoque; soy más paciente y comprensivo con las demás personas. Empecé ayudando con las tareas de mi hermana para que comprendiera y entendiera lo importante de leer adecuadamente las instrucciones de sus actividades escolares. Además, nos ponemos a leer por las tardes, cosa que no acostumbrábamos antes, pero me ha ayudado a convivir sanamente con los que amo. (Ao 12).

Previo a la pandemia, los estilos de vida rápidos y frenéticos en la ciudad impedían a muchas personas el contacto con temas emocionales incómodos y perturbadores, derivados de conflictos olvidados y viejos dentro de la familia o en el plano individual:

En lo general, creo que la pandemia fue una buena pausa en mi vida para poner un orden y sacar cosas que me dañaban. Ser más paciente. Porque no nos ganamos nada con desesperarnos en ninguna situación; vivir el día y aprovecharlo a favor. (Aa 9).

El encierro, por su parte, coloca a las personas frente a sus propias emociones, angustias y miedos, de tal manera que no tenían otra opción más que enfrentar los problemas y reabrir las viejas heridas para atenderlas y suturarlas. La pandemia por COVID-19 desencadenó entre los jóvenes impotencia al no saber qué hacer y cómo resolver los conflictos que se presentaban:

Cuando inició la pandemia sentí impotencia. Para esto creo que es importante mencionar: en mi casa vivimos mi abuelita de 86 años de edad que es diabética e hipertensa, mi mamá de 53 años que también es diabética y yo de 21 años, con insuficiencia renal y, para rematar, mi hermana intentó suicidarse hace unos días. (Aa 16).

En la medida en que la narrativa estructura la realidad de uno o varios sujetos, cada acción social adquiere su significado. La narrativa refleja el tiempo en que se vive, desde las acciones del día a día:

Tengo miedo a la pérdida de alguien que amo, a no volver a la escuela, a perder mi trabajo, en fin, miedo a

todo. Pero hay que caer hasta el fondo para salir... No ha sido fácil, lo cual es normal con tres generaciones conviviendo las 24 horas sin poder salir. Las clases en línea... mi vida había dado un giro 180°, espero que esto cambie pronto y enfocarme en mi carrera, atreverme a dar un paso grande y lo haré. (Aa 4).

El agradecimiento consiste en llegar a un punto de convencimiento total, luego de las batallas más duras y de «haber tocado fondo», como señala esta chica. Un punto en lo más hondo de sus emociones tras las vivencias más difíciles en que, a pesar de lo que hayan sufrido durante este periodo de confinamiento, no cambiarían de ningún modo su situación y les ayuda a revalorar lo que aprendieron:

La pandemia fue una tumbada del caballo (como cuando Dios tumba a Pablo de su caballo y lo deja ciego); ahora sé lo que realmente vale la pena y lo que pesa el no poder ver, tocar y besar a las personas que amas. Ahora valoro los sacrificios que hago día a día y en la mujer en que me convierten. Valoro mi tiempo y me valoro a mí misma, creer en mí y ocuparme de mí ha sido uno de los mejores regalos de la pandemia. El dolor es inevitable, pero el sufrimiento tú lo eliges. Es decir que «dulces son los frutos de la adversidad». (Aa 10).

La pandemia por COVID-19 fue una experiencia colectiva en la que los alumnos adquirieron y desarrollaron resiliencia con el desarrollo de habilidades, destrezas, valores personales y sociales, que les permitieron superar este periodo largo de confinamiento, tal y como de describe en la Tabla 2.

Tabla 2

¿Qué te enseñó y qué desafíos te deja de la pandemia de COVID-19?

Participante	Reflexión
Aa 1	Me enseña el valor de lo que es realmente importante.
Ao 2	El desafío mayor es seguir cuidándonos y ser ciudadanos políticamente activos.
Aa 4	La pandemia dio un giro a mi vida de 180 grados.
Ao 5	El reto es cuidarnos y cuidar el medio ambiente.
Ao 6	Comprendí que, a pesar de todo, nunca hay que rendirse.
Aa 7	2020, el año que marcó mi vida y mi destino.
Ao 8	Doy gracias por no darme por vencido.
Ao 17	Es un desafío permanente el vivir sano emocional y físicamente.
Aa 14	Luchar constantemente por superarnos y ser mejor persona.
Aa 14	Esperar con paciencia y caminar con cautela.
Ao 11	Apoyar en las necesidades sociales.
Aa 16	Cuidarnos unos a otros.
Ao 15	Es momento de cambiar y sumar al bienestar social.
Aa 9	La crisis sanitaria creará una oportunidad para cambiar al planeta, hacia un mundo más inclusivo, solidario y humano.

Nota. Fuente: elaboración propia.

Discusión

Los resultados muestran que dentro de las consecuencias e impactos económicos, sociales y emocionales que dejó la pandemia por COVID-19 en las personas, se han hecho visibles algunas experiencias y desafíos. Los resultados que se han obtenido presentan evidencias de que en el ámbito escolar los alumnos crearon capacidades y respuestas para afrontar adversidades económicas que se presentaron en ese contexto. También supieron afrontar y mostrar resiliencia ante los problemas emocionales y físicos que ellos experimentaron y los de sus parientes cercanos.

Se destaca la precariedad de recursos económicos, como un desafío fundamental de sobrevivencia, y la resiliencia que han logrado en el proceso de rehacerse en este periodo de crisis sanitaria y económica. Durante este proceso acuden a constantes referencias de sus relaciones afectivas, los lazos amorosos que los vinculan con la familia, compañeras, compañeros, profesores, vecinos etcétera.

Los resultados muestran una tendencia a la resiliencia muy marcada en los testimonios, que, tras haber vivido fuertes experiencias emocionales, lograron alcanzar junto con sus familias un punto en el que predomina el agradecimiento, la fortaleza y límites frente a los problemas que enfrentaron. Como se pudo observar en el apartado de resultados, la resiliencia fue una característica común en todos los testimonios.

Los estudiantes entrevistados dieron cuenta de la unión y el tejido social que se rehiló con sus familias y personas cercanas: reconfiguraron una red de ayuda y apoyo mutuo que ayudó a que fortalecieran su propia autoestima y fuerza para enfrentar la pandemia.

Lo anterior, pudiera haber generado madurez emocional y psicológica además de un cambio de visión y el resurgimiento de una mente más fuerte, flexible, abierta, tolerante y adaptable. Estos puntos podrían ser elementos para considerar en posteriores investigaciones.

Además, se encontró información no prevista en el objetivo de la investigación, pero que es importante mencionar por su repercusión en el proceso enseñanza aprendizaje y ser considerado en posteriores investigaciones. Los alumnos expresan que a pesar de que tuvieron acceso a información, esto no significó que aprendieran más en su carrera y se sintieran mejor formados, ya que los datos y materiales a los que tuvieron acceso no implicó mayores aprendizajes para su crecimiento personal y profesional.

Conclusiones

El principal baluarte en esta investigación es el análisis de las experiencias subjetivas de sobrevivencia que las y los jóvenes universitarios han narrado en tiempos de la pandemia por COVID-19. Retomar las vivencias y estado de ánimo de los jóvenes y su trascendencia, podría ser un elemento para que

los tomadores de decisiones desarrollen sociopolíticas públicas, integrales y democráticas, donde este grupo tenga un presente en las economías de los países y, por ende, un futuro esperanzador.

Se confirmó en la narración de las experiencias de los jóvenes universitarios, que la pandemia impactó su rendimiento escolar debido a las secuelas económicas y afectivas que sufrieron por el fallecimiento de algún familiar, sostén de la familia, o simplemente por la pérdida del empleo de alguno de ellos.

Por ello es necesario continuar trabajando en esta línea de investigación: recuperar las percepciones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en tiempos de pandemia; podría contribuir en dos aristas: para conocer la problemática y como planteamiento de experiencias exitosas y resilientes que fortalezcan a los actores de los tiempos adversos. Como señala Gadamer (2000): «Se trata de formar en los sujetos la fuerza de vinculación con los demás, de tener nuevas experiencias, de aprender de los propios errores» (p. 48).

Dentro de la literatura revisada (Feixa, 2020; Marcial, 2005; Rash, 2005; García Canclini, 2006; Maffesoli, 1990) se expone la importancia de considerar factores estructurales que influyeran en la percepción de los jóvenes. Desde el inicio de la aplicación de las entrevistas, se pudo constatar que factores como la violencia en distintos rubros de la sociedad mexicana, o la vulnerabilidad económica, agudizaron la gravedad de la situación de los jóvenes y que, también, les generó un choque generacional con sus padres y familia que no afrontaron los problemas que ellos han tenido que enfrentar. La Unicef (2021), después de un sondeo a niños y jóvenes, señaló el fuerte impacto que tuvo la pandemia, en la salud física y mental de los y las jóvenes, donde el 27 % reportaron ansiedad, 15 % depresión, 47 % pesimismo, donde uno de cada tres jóvenes pidió apoyo a amigos o familiares para sentirse mejor.

El traslado de lo testimonial a lo teórico, como lo ha hecho la actual investigación, es una de las principales contribuciones. Exponer de forma sistemática las historias reales que enfrentan los jóvenes más allá de los análisis puramente teóricos.

Las escuelas e instituciones educativas son espacios de interacción social, para niños niñas y jóvenes, siendo lo más cercano e importantes para sus vidas después del hogar. Esto los destaca como sitios por excelencia de convivencia y encuentro entre pares, espacios en los que se expresan no solo conocimientos, sino también experiencias emocionales y afectivas que pueden ser claves en su proyecto de vida. En esto radica una de las fortalezas de este estudio, que fue el recuperar la voz de las y los jóvenes estudiantes que interactuaron a distancia, la escolarización y la cotidianidad de lo que fue la pandemia.

Las teorías y metodologías de estudios sociales se actualizan constantemente ante la propia evolución de la sociedad, pero la pandemia resultó un factor de proporciones nunca antes presentadas que requirió de propios métodos y estrategias de estudio, que también se adaptaran de manera forzada a las nuevas condiciones de vida. Sin lugar a dudas la educación en tiempos de pos pandemia en

los jóvenes, está teniendo un impacto importante en las construcciones de subjetividades de su vida familiar, académica, en el espacio laboral, en su salud emocional y en las nuevas formas de violencias que se están presentando tanto físicas como virtuales en contextos escolares.

Esta situación nos convoca activamente a maestros, padres de familia y sociedad en general, a comprometernos en detectar, identificar y atender a las y los niños, a las y los jóvenes, que estén viviendo las secuelas de la pos pandemia, con violencia, malestar subjetivo o acciones que afecten su vida en cualquiera de sus manifestaciones, tanto objetivas como subjetivas y que implique un malestar en su espacio educativo y familiar. Es por ello importante escuchar sus voces y su corazón, para dar respuesta a las necesidades de manera pronta y expedita, para apoyarlos y darles alternativas, antes de que suceda una tragedia.

Referencias

- Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Boaventura De Sousa, S. (2020). *El virus es un pedagogo que nos intenta decir algo. El problema es saber si vamos a escucharlo*. Ed. La Nota Antropológica. <https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/>.
- Bolívar, A. y Fernández Cruz, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Editorial Muralla.
- Bruner, J. (1991). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Trad. de Beatriz López. Editorial Gedisa.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial.
- Erikson, F. (1989). *Métodos cualitativos sobre la enseñanza en Wittrocck, Merlín*. La investigación de la enseñanza. Editorial Paidós.
- Feixa, C. (1998). *La juventud como metáfora*. Barcelona: Departamento de la Presidencia, Secretaría General de la Juventud.
- Feixa, C. (2020). *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel.
- Fernández Alatorre, A. (coord) (2015). *Jóvenes: entre sus tramas convocantes y sus potencias creadoras*. Editorial UPN.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2021) *El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*. <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>
- Foucault, M. (1984). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta.
- Gadamer, H. (2000). *Educación es educarse*. Editorial Paidós.
- García Canclini, N. (2006). *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.
- Gallero, M. (2020). *Fortalece tu resiliencia. Hábitos para ser una persona más resiliente*. Ed. Mente Asombrosa.
- González, M. (2021). *Experimentan jóvenes universitarios frustración y hartazgo a 15 meses de la pandemia*. <http://www.gaceta.udg.mx/experimentan-jovenes-universitarios-frustracion-y-hartazgo-a-15-meses-de-la-pandemia/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). *Estadísticas a propósito del día del trabajo, datos nacionales*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>.
- Kaplan, C. V. y Szapu, E. (2019). Jóvenes y subjetividad negada: apuntes para pensar la intervención socioeducativa sobre prácticas autolesivas y suicidio. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-11. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1485>.
- Levi, P. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE, Editorial Universitaria.
- Llorente Burgueño, J. M. (1990). *La mujer en cuerpo y alma*. Editorial Exxandra.
- Maffesoli, M. (1990). El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Colección «La Mirada Transversal». Editorial Icaria.
- Marcial, R. (2005). *La visión de la postmodernidad sobre las expresiones juveniles*. *Revista de estudios sobre juventud(es)*. Instituto Jalisciense de la Juventud.

- Martín-Baró, I. (2002). *Violencia y agresión social*. Poder, ideología y violencia. Editorial Trotta.
- Mead, M. (1985). *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Editorial Paidós.
- Meo, A. I. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (44), 1-30.
- Meyrowitz, J. (1985). *Sin sentido de lugar. El impacto de los medios electrónicos en el comportamiento social*. Oxford University Press.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2020). *Tecnología de las Naciones Unidas para hacer frente a la COVID-19 y más allá*. <https://www.un.org/es/crónica-onu/un-technology-cope-covid-and-beyond#:~:text=La%20tecnología%20se%20puede%20emplear,como%20las%20operaciones%20de%20paz>.
- Rash, P. (2005). Entrevista. Jóvenes en la mira. *Revista de estudios sobre juventud(es)*, vol. I, no. 1, Guadalajara: Instituto Jalisciense de la Juventud.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Editorial Paidós.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones Paidós. <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>
- Zizek, S. (2020). *COVID-19. Guía de supervivencia para el encierro*. Ed. Bloghemia. <https://www.bloghemia.com/2020/06/covid-19-guia-de-supervivencia-para-el.html>.